

# Acercamiento a la obra pedagógica de Juan Bautista Sagarra Blez

Doris Virgilio Licea Milán

Maribel Asín Cala

El siglo XIX es muy importante para el avance de la pedagogía, en particular los años comprendidos hasta 1868 por lo que significaron en la formación de la conciencia nacional. Fueron relevantes en este proceso los sectores ilustrados de la burguesía criolla y particularmente aquellos que abrazaron la labor formadora: los maestros. Descuellan entre ellos José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero y otros menos conocidos como Juan Bautista Sagarra Blez, quienes desde sus respectivas regiones contribuyeron, al fortalecimiento del sentimiento patriótico, llegando incluso a trascender su marco local.

Coincide en el tiempo con la gradual agudización de las contradicciones sociales entre burguesía criolla y metrópoli. Este proceso implicó manifestaciones del sector más revolucionario de la burguesía, que a la vez arrastra a otros sectores, precisamente la escuela y la Pedagogía reflejaron en variadas circunstancias, estas contradicciones, de ahí su presencia en el proceso de gestación y desarrollo de la nacionalidad cubana.

La expresión más clara de estas contradicciones se materializa en el enfrentamiento de dos corrientes pedagógicas fundamentales: la educación e ideas pedagógicas oficiales —escolásticas— y la pedagogía innovadora, progresista, criolla, que educaba para el patriotismo y que fue decisiva en la orientación de la conciencia nacional. Ella encontró en la labor antiescolástica de José Agustín Caballero, las concepciones avanzadas de Félix Varela y la actividad continuadora de José de la Luz y Caballero, sus más claros representantes.

Esta situación se hacía más compleja en la región oriental, a tal punto que se puede hablar de dos Cuba. Una Occidental basada en la industria azucarera, con mayor desarrollo en el arte y la cultura, mejores comunicaciones entre las localidades y una Oriental, apoyada básicamente en la agricultura cafetalera y en menor medida en el azúcar y la ganadería,

alejada de la capital y prácticamente aislada del resto del país y con menor desarrollo en todas las esferas.

En consecuencia, en el orden escolar era característico el insuficiente número de escuelas y maestros. Existía una precaria situación de las instituciones, gobierno que no garantizaba el presupuesto de salario, lo que, unido a la discriminación racial y social, a la dispersión de la población y las dificultades en la comunicación propiciaban altos niveles de analfabetismo.

A partir de 1830 la Sociedad Económica Amigos del País (Seap), ante los continuos reclamos de la población y de personalidades públicas, realizó acciones dirigidas a mejorar la situación escolar. Fundó escuelas públicas, una biblioteca en el Seminario San Basilio El Magno, la Sociedad Filarmónica, una Cátedra de Litografía, aumentó el salario de los maestros y aplicación en las escuelas públicas el sistema lancasteriano, en varias de ellas participó Sagarra.

Los años que siguen hasta 1870 sirvieron de marco propicio para el desarrollo gradual de una Pedagogía sustentada en el amor a la tierra y en las ideas científicas más avanzadas de la época, especialmente de John Locke, Juan J. Rousseau y Juan E. Pestalozzi. Esta Pedagogía, criolla ya, considera la necesidad de la educación para el progreso social, para elevar el nivel cultural, el avance de un país y se acerca a criterios valederos como el desarrollo del hombre para la vida.

En este contexto se desarrolla Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871), Santiago de Cuba, descendiente de catalanes que gozaban de una holgada posición económica. Esta le permitió recibir una esmerada educación en los más prestigiosos centros educacionales del país: Seminario San Basilio el Magno, del que fue alumno distinguido y luego prosiguió sus estudios en el Seminario de San Carlos siendo discípulo del ilustre maestro cubano José de la Luz y Caballero, a quien lo unió una íntima amistad posteriormente.

A los 20 años recibe en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana el título de Bachiller en Filosofía y a los 24 años el de Abogado en la Audiencia de Puerto Príncipe. Recibió, por tanto, en los tres centros más importantes del país, una formación humanista que reflejará en su labor profesional.

Figuras destacadas de la intelectualidad cubana influyeron en su formación moral e intelectual, entre ellos en primer lugar su ilustre mentor José de la Luz y Caballero y el padre Félix Varela. Su polifacética actividad le

hizo mantener largas e intensas relaciones con grandes intelectuales de su época como José Antonio Saco, Luz y Caballero y Salvador Cisneros Betancourt. Se adscribe —como otros educadores de la etapa— a una Pedagogía basada en la Ilustración liberal que le concede a la educación y a la escuela un rol importante para el desarrollo de la cubanía en las jóvenes generaciones.

El aprendizaje humanista lo lleva a una etapa inicial (1831-1839) de su labor como animador social, es nombrado Protector Partidario de los pueblos de San Luis de los Caneyes y San Pablo de Jaguaní, revisor para las obras, libros y folletos que se introdujeron en Santiago de Cuba y designado sensor del periódico de la ciudad. Con sus esfuerzos adquirió una imprenta por la Real Sociedad Económica y es elegido Primer Síndico Procurador del Ayuntamiento de la ciudad, redactando su primer informe sobre el estado de la educación en Santiago de Cuba. Simultáneamente es nombrado por el arzobispo de la Archidiócesis de Santiago de Cuba para desempeñar la Cátedra de Filosofía del Seminario San Basilio el Magno.

En la etapa de madurez como maestro (1840-1868) funda y dirige escuelas: Colegio Santiago, Escuela General Preparatoria, Escuela Profesional de Agrimensores Aparejadores y Maestros de Obras. Intensifica su producción de escritos didáctico-educativos, discursos en la apertura de los cursos de las escuelas, escribe la mayor parte de los libros incluidos en la Librería de los Niños Cubanos y concentra sus esfuerzos en las escuelas de carácter técnico.

En consecuencia de su actuación, José de la Luz y Caballero expresó según Pérez (1945):

A veces y disimúleseme que lo diga; se me cita como el más entusiasta de la enseñanza, justicia es decir que en Santiago de Cuba hay una antorcha que ilumina con rayos más luminosos, hablo señores de mi querido amigo Don Juan Bautista Sagarra, la lumbrera de Santiago de Cuba [...] porque al hablarse en Cuba de instrucción, debe ir unido este nombre al de Sagarra (Pérez, 1945, p. 101).

La certeza de estas palabras está en que asumió como pilares de su Pedagogía la instrucción científica, el desarrollo de la inteligencia, el razonamiento y el pensamiento como elementos esenciales contra el método escolástico. Se considera que la inteligencia se debía desarrollar de

manera continua y gradual y que esta no era privativa de algunos hombres por su condición o su posición social o de raza. Por lo que refiere Pérez (1945, p. 105). “el hombre no debe pensar porque sea magistrado, clérigo, abogado, médico, comerciante o artesano, sino porque es hombre”.

La idea de desarrollar la inteligencia y el pensamiento desde las edades más tempranas lo relaciona íntimamente con el conocimiento de las ciencias. Señala que lo primero facilita lo segundo y ve a las ciencias como indispensables para el progreso del país:

[...] apreciables jóvenes: no conocemos aún los límites del entendimiento humano, porque las ciencias ensanchan cada día su esfera, no solo en la superficie de la tierra, no solo en las aplicaciones de los objetos que nos rodean, sino arrancándole nuevos secretos a las entrañas de la misma tierra, y desprendiéndolos más allá de las nubes (Sagarra, 1864, pp. 5-6).

Significaba que, para despertar el interés por el estudio de las mismas, era necesaria la demostración de su utilidad práctica, evitar el exceso de intelectualismo, de abstracciones y de escolasticismo. Prestó especial atención al estudio de ciencias como Matemática, Física, Química y otras específicas como Agrimensura y Mineralogía, al uso de laboratorios bien equipados, la realización de experimentos, las demostraciones y prácticas y destacó su utilidad y su relación con las materias de las escuelas, así como la aplicación práctica de las asignaturas.

Desde su quehacer pedagógico abogó por la calidad de la educación y por la necesidad de utilizar nuevos métodos de enseñanza, así como por el estudio del idioma español desde los primeros grados y otros idiomas, especialmente el inglés y el francés que favorecen la como base de una buena educación.

En su concepción estaba el rechazo a los castigos corporales, pues humillaba y despreciaba a los niños, insistió en que los castigos en vez de educarlos los volvían tercos, cobardes y les inculcaba el odio por la escuela y los estudios. Puso énfasis en el hecho de que la educación era una responsabilidad del gobierno, padres y profesores. Como José de la Luz considera a la educación como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del país y distinguía el papel de la familia en la educación de sus hijos.

Desde su actividad pedagógica promovía la aplicación de las ciencias en los oficios y la necesidad de estos en el ámbito social. Valoraba la importancia de considerar las inclinaciones y aspiraciones de los jóvenes en la enseñanza y su vínculo con la elección de la futura profesión. Reconocía la labor del maestro, afirmando que uno de los elementos más importantes para reformar y modernizar la educación y la enseñanza era la adecuada formación y preparación de los maestros, porque son ellos los máximos responsables de la formación de los alumnos.

Sagarra se destaca por ser un escritor muy prolijo sobre diferentes temáticas. No obstante, la de mayor relevancia por su significación para el despegue de la bibliografía didáctica en el país, durante la primera mitad del siglo XIX, es su labor como escritor de textos escolares. Consciente de la importancia de la educación y formación de la juventud para el progreso social es que se dedicó a escribir, en este sentido afirmaba que sin libros no es posible aprender, concibiendo la necesidad de utilizar textos variados.

Sagarra dedicó muchos esfuerzos a la redacción de obras pedagógicas, escribió especialmente para los niños, iniciando así la tradición cubana —continuada después por José Martí con *La Edad de Oro*— de escribir con un lenguaje claro y comprensible para su edad. Esta inclinación le valió el sobrenombre de “el amigo de los niños”, porque todo lo que escribió en el género de la amena literatura fue consagrado a la instrucción de la infancia. Es destacable como comprendió y alertó sobre la necesidad de desarrollar desde las edades más tempranas el gusto por la lectura.

A tono con las concepciones pedagógicas neohumanistas imperantes, exigió que los libros debieran estar en correspondencia con los intereses, motivaciones, gustos y necesidades de los niños. Señaló que estos son una fuente de saber y que los conocimientos recibidos en la escuela deben ser profundizados y complementados con ellos. Sagarra (1864, pp. 5-6) “en las clases no se pueden aprender todas las ciencias, en ellas se aprende a aprender, pone en el camino al estudiante. Sin libros no es posible aprender. Y no basta el texto de las clases, es necesario proveerlos de libros más interesantes”.

En general, sus textos se caracterizaron por ser útiles y funcionales, especialmente en la enseñanza elemental en Santiago de Cuba. Varias obras tuvieron gran aceptación en la parte oriental, y algunas fueron editadas en varias ocasiones: *El padre y sus hijos*, *Aguinaldo para las niñas*, *Geografía política de la isla de Cuba* y *Breves nociones de agricultura*,

*industria y comercio*. Muchas de ellas se emplearon con singular éxito en otros colegios privados del país como El Salvador de Luz y Caballero y La Empresa de los hermanos Guiteras, ubicadas en La Habana y Matanzas, respectivamente.

Su colección didáctica sobresale por la denominación, número y variedad de las obras que la integran, es el caso de Librería de los Niños Cubanos. Esta se considera la primera colección de textos escolares escritas por un educador criollo en el siglo XIX (*Geografía de la Isla de Cuba, Tratado de geografía política de la isla, Miscelánea infantil, El aguinaldo para las niñas, Gramática castellana, Apuntaciones sobre moral cristiana*, entre otras).

La denominación que da Sagarra a la Librería, en fecha tan temprana como 1836, expresa el sentir del sector más avanzado de la burguesía criolla que gradualmente ha ido tomando conciencia de su papel y poder en la sociedad. A tono con el progresivo desarrollo del sentimiento de pertenencia a la tierra en que ha nacido, a sus paisajes, va a hacer coincidir sus intereses y necesidades con las de su patria. Al identificarla y dedicarla a los niños cubanos demuestra su adhesión a esta tendencia, que día tras día ganó adeptos, hasta desembocar en 1868 en nación, reflejando, así, esta generalización en el plano escolar pedagógico.

Se observa la explicación del procedimiento para su utilización en los propios libros como recomendaciones para los maestros y padres. Estas se sintetizan en lectura del capítulo, temática o aspecto de interés, explicación del contenido, ejemplificación del contenido (tomados del propio libro o elaborados por el que dirige el aprendizaje) y formulación de preguntas para comprobar su comprensión. Lo que muestra la generalización y explicación del método explicativo y las recomendaciones metodológicas, como paso de avance en la enseñanza que se impartía en Cuba.

Estos valiosos aportes aparecen concretados en las recomendaciones metodológicas para la utilización del libro de texto. Se precisa complementar en otros textos los conocimientos que allí aparecen, de manera que el estudiante pueda llegar a conclusiones. También resulta de vital importancia la libertad para que el maestro formule las preguntas y comprobaciones necesarias y la lectura como fuente de desarrollo de cualidades morales positivas como el amor, el respeto y la amistad.

Además, se detuvo en la necesidad de desarrollar una correcta expresión oral y escrita desde las edades más tempranas. Es precursor de la

enseñanza de la lengua española, especialmente de la ortografía, a la vez insiste en desarrollar el amor al trabajo y empleo adecuado del tiempo libre. También destaca la importancia del conocimiento científico, con la realización oportuna de demostraciones, experimentos, excursiones y otras actividades prácticas.

Otra de las características más novedosa que distingue su Librería esté referida a la heterogeneidad en las temáticas de las obras que la integran. Se incluyen libros de carácter instructivo, educativo, recreativo, religioso, destinados a la educación de la mujer, de contenido científico. Se refleja, de esta manera, las necesidades de la sociedad y la amplitud de su visión educativa.

En su bibliografía didáctica se destaca la estructura interna sus libros. Concibe preguntas de comprobación útiles para el que enseña y para el que aprende. Emplea el método explicativo, que garantizaba una mayor atención y asimilación. También se hizo latente la recomendación del método silábico para la enseñanza de la lectura significó un paso de avance en la lucha de la enseñanza memorística. Las indicaciones y orientaciones metodológicas son de gran utilidad, unido a la concepción de contenidos expuestos lógicamente y relacionados entre sí.

El valor que, desde el punto de vista escolar y pedagógico, tiene la Librería —y que hace que constituya un logro didáctico metodológico en el tratamiento de los textos escolares— radica en que, a diferencia de muchas otras obras de la época, fue escrita con precisos fines instructivos y educativos. En ella se advierte el propósito de incorporar a los sectores más pobres a los patrones educacionales burgueses vigentes en la Cuba colonial y la utilización del diálogo como forma conversacional para exponer los contenidos, que superaba la tradicional estructura catequística.

A las cualidades pedagógicas antes mencionadas se añaden los propósitos expresados por el autor de superar el aprendizaje mecánico, memorístico, con la aplicación del método explicativo. Sin embargo, no está exenta de limitaciones y deficiencias, analizadas ambas en el contexto social y pedagógico en que fueron escritas. Por ejemplo, el énfasis excesivo en un moralismo religioso y escasas ilustraciones que reducen las posibilidades de objetivación o intuición sensorial por el lector, entre otras.

La Librería de los Niños Cubanos representa un sólido eslabón en la obra general, renovadora, escolar-pedagógica, didáctico-metodológica y, en particular, en la producción de textos escolares para la niñez y la juventud cubana. Se inició con la figura de Varela, prosiguió Luz, se ex-

tendió progresivamente a Blanchet, y otros educadores cubanos, proceso que culmina en los cuatro libros de lectura de Eusebio Guiteras.

En cuanto a la organización y ambiente escolar, sus puntos de vista están en contraposición con la pedagogía oficial autoritaria, dictada por el gobierno colonial en contubernio con la iglesia católica. Se destaca en la lucha por hacer de las escuelas un lugar agradable donde el niño se sintiera bien y a gusto, donde se jugara y se cantara con alegría. Es por ello que establecía una estrecha relación entre ambiente escolar y el éxito de la educación, en consecuencia los lugares para dar clases debían tener adecuada iluminación, paredes pintadas con colores claros, adecuada ventilación y un espacio donde reinara la pulcritud, el orden, la luz, y el aire fresco.

Aseguraba, además, que para el éxito del aprendizaje era necesario tener en cuenta el movimiento de los alumnos y la alternancia de las actividades. En las escuelas que dirigió fue establece exigencias de que al elaborar el horario docente y el régimen de vida era necesario considerar las características de las edades de los alumnos. Establecer las actividades en correspondencia con el rendimiento de la capacidad de trabajo, alternar las asignaturas de mayor complejidad con la de menor complejidad, enseñar las materias más difíciles en las primeras horas del día, pero no hacerlo con dos materias complejas consecutivamente.

Sagarra consideró que la adecuada relación de la escuela y la familia propicia la formación exitosa de los niños y jóvenes. Es por ello que los padres deben visitar con frecuencia la escuela donde estudian sus hijos, conocer a sus maestros, ver si estos reúnen las condiciones necesarias para educarlos. Además de interesarse por las materias que aprenden y preguntar acerca de la ayuda que pueden brindar a la escuela como institución, a los maestros como representantes de la misma y a los alumnos como el futuro que se quiere formar.

Los padres también deben apoyar a la escuela en el desarrollo de la disciplina, de hábitos y amor al estudio, no pueden descuidar lo relacionado con las compañías y amistades de sus hijos, velar por ellos sin interferir su independencia personal:

Sepamos conocer mejor nuestras obligaciones [...] acerquémonos con frecuencia al establecimiento en que se educan, procuremos conocer bien a los que les dirigen [...] procuremos que nuestros hijos les vean con respeto, no porque a los profesores halague este respeto, sino porque nuestros hijos

lo necesitan, por ser un elemento indispensable en enseñanza (Sagarra, 1864, pp. 5-6).

Le asignó un lugar importante al conocimiento que deben tener padres y maestros de las características e inclinaciones de los niños y jóvenes para encaminarlos adecuadamente en la elección de su futura profesión u oficio. Alertó que no se deben forzar las aptitudes naturales, pues esto puede traer consecuencias nefastas para el desempeño de su vida:

[...] no todos los hombres nacen con aptitudes para las ciencias, y uno de los puntos cardinales de esa educación es observar atentamente esas disposiciones [...] a fin de no contrariar la naturaleza queriendo hacer, por ejemplo, un matemático del que nació para pintor o viceversa... (Sagarra, 1864, p. 107).

Comprendió, de manera acertada, que los conocimientos que se reciben en la escuela primaria son básicos para los estudios posteriores, ya sea en un centro intermedio o superior. La escuela primaria es base para el aprendizaje posterior, lo que vinculó al papel, requisitos y preparación del maestro de primeras letras, refiriendo que debe tener una adecuada preparación pedagógica: conocimiento de la materia, de los métodos y de las características de los alumnos. Se deben reunir cualidades como: amor a los niños, vocación, limpieza y pulcritud, presencia física adecuada; amor al estudio, entre otras.

Insistió que:

Del carácter, sentimientos y educación del maestro depende todo el porvenir del escuela [...] deben considerarse como los padres de todos los niños [...]. No importa que el maestro sea sencillo en sus explicaciones: lo que importa es que los niños lo entiendan [...] acomodarse en sus explicaciones a su tierna inteligencia (Sagarra, 1864, p. 107).

El maestro debe conocer las características de sus alumnos, para lo cual debe ser un observador y estudioso sistemático de su desenvolvimiento, alertando en reiteradas ocasiones en que de la calidad del maestro, de que sea adecuado o no depende el resultado de la educación.

Para contribuir a la adecuada preparación de los maestros en la ciencia de enseñar propone crear escuelas normales, coincidiendo con los planteamientos de José de la Luz y Caballero. Esta es, a su juicio, la

institución que puede llevar a feliz término esta tarea y que no puede ser transferida para otro momento dado los imperativos de la sociedad. En ella el maestro recibirá conocimientos acerca de las diferentes materias que se deben impartir en la escuela y sobre los principios y métodos de enseñanza.

Sagarra tampoco estuvo alejado de la educación para el trabajo y en el trabajo, pues lo consideraba como un medio eficaz para desarrollar cualidades morales y físicas, para la salud y para el desarrollo del país. Para él trabajar era un honor, honor que no debía ser despreciado por los jóvenes, pues entendía que fortificaba y robustecía el cuerpo, afirmando que Sagarra (1864, p. 108):

[...] todas las industrias contribuyen al bienestar del hombre; y por consiguiente su ejercicio es muy honroso. No hay, pues, razón para despreciar ninguna industria u oficio. Lo malo es no tener ninguno: lo vergonzoso es la pereza y la ociosidad, lo despreciable es el vicio.

Es por ello que valoró altamente la necesidad e importancia de que aprendieran algún oficio o carrera, para que así los jóvenes pudieran contribuir en el desarrollo del país y a la vez realizar sus sueños, en estas aspiraciones establece una estrecha relación entre el trabajo y el estudio, Sagarra (1864, p. 108) “para vivir es menester trabajar, pero para trabajar con buen éxito es preciso pensar con claridad, es necesario el arreglo de las ideas, que nace del estudio”.

Otro elemento a destacar en este aspecto es la importancia que le concede a la vinculación teoría práctica. Fue partidario de la exigencia de que para poder preparar adecuadamente a los jóvenes en sus respectivos oficios o profesiones era necesaria la realización de prácticas en talleres y laboratorios, ya fueren en las escuelas o fuera de ellas. Es decir, en talleres, fundiciones, comercios de la ciudad, así por ejemplo los alumnos de maquinaria deben realizar las prácticas en un taller de fundición y los de teneduría de libros en un comercio.

Su preocupación por mejorar la preparación de los jóvenes para el estudio de las diferentes profesiones, carreras y oficios tiene puntos culminantes con la fundación de dos centros de carácter técnico y de oficios: la Escuela General Preparatoria (1855-1865) y la Escuela Profesional de Agrimensores.

En la Escuela General Preparatoria (1855-1865) los alumnos se preparaban para las especialidades de Náutica, Agrimensura, Comercio, Maquinaria, Navegación, Telegrafía, y en la Escuela Profesional de Agrimensores de Maestros de Obras (1864-1868), Arquitectos y Aparejadores. Ambas eran de carácter técnico, en la primera, primó el carácter preparatorio para las carreras, profesiones y oficios y la segunda era una escuela de oficios.

Estos argumentos confirman que Sagarra es uno de los precursores de la enseñanza técnica y profesional en el país y, particularmente, su máximo exponente en la primera mitad del siglo XIX en Santiago de Cuba. Insistía que el estudio de las diferentes profesiones y oficios debía hacerse en correspondencia con las inclinaciones de cada joven. Hablarles acerca de la elección de su futuro y valoró altamente la necesidad de desarrollar el pensamiento del niño, de desarrollar su inteligencia.

Estas ideas educativas se corresponden con el ideal de la burguesía ilustrada de la época. Período que, con sus ideas y acciones, contribuyó desarrollar una pedagogía criolla, llena de afanes científicos, de deseos de reformar y de modernizar la enseñanza y la educación, llena de patriotismo y de confianza en el mejoramiento y progreso del país.

De los argumentos anteriores se infiere que su ideario educativo es parte importante de la teoría educativa cubana que como señala el doctor Chávez (2002), retomando a Ramiro Guerra (1912, p. 9), es el “concepto de la educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar”.

Rescatar y revitalizar la actividad educativa de este pedagogo es un propósito justo y necesario, porque indudablemente Juan Bautista Sagarra fue de los maestros que educó con su ejemplo y actividad a través de sus escritos educativos plasmados en artículos periodísticos, en discursos pronunciados en la apertura de los diferentes cursos de las escuelas que dirigió. En los informes presentados ante la Real Sociedad Económica Amigos del País de Santiago de Cuba, en las Memorias de esta Sociedad Económica, en los libros que escribió para “los niños y los rústicos”.

Con la palabra y acción, a través de las escuelas que con tanto éxito dirigió el Colegio Santiago, se formaron varias generaciones de jóvenes santiagueros que trabajaron por el bienestar de la ciudad y que lucharon por la independencia. La Escuela General Preparatoria de Santiago

de Cuba contribuyó a la preparación de los jóvenes de las más diversas clases sociales que buscaban en las ciencias y las artes el camino que los salvara de la ociosidad y le proporcionara independencia personal y la Escuela Profesional de Agrimensores, Aparejadores y Maestros de Obras que formó a los jóvenes en los más diversos oficios en la que fue maestro e Agrimensura legal.

Su destacada labor fue varias veces reconocida; en 1850 la Real Sociedad Económica Amigos del País le otorgó el Título de Socio de Mérito y el 7 de agosto de 1855 se asigna Benemérito de la Patria. Fallece el 28 de mayo de 1871, fiel a sus palabras dirigidas a la ciudad y Patria, según refiere *Colección de voces poco usadas* (1854, p. 81):

[...] Cuba y los cubanos: he aquí los ídolos de mi altar. Amo a la humanidad entera [...] amo a toda la nación [...] amo a la Isla, por cuya felicidad hago constantes votos, pero este pequeño recinto que se llama Santiago de Cuba, en que he nacido y vivido, y espero morir, forma el objeto favorito y constante de mis humildes esfuerzos.

Precisamente la dedicación a la actividad pedagógica la combina con su amor por su ciudad natal. Esta manera de manifestarse desde tiempos tan distantes y en contexto tan complejo permiten considerarlo como uno de los primeros que han contribuido a una identidad profesional pedagógica santiaguera, pues muchas de sus valoraciones continúan vigentes, salvando las distancias en el tiempo y en la forma que ha evolucionado la pedagogía.

Asín (s.f.) valora que:

Su cosmovisión idealista, de fuerte contenido ético religioso, permeó toda su obra didáctica, no obstante se aprecia en ella el énfasis que puso en la importancia de la utilidad de los conocimientos científicos, técnicos y de oficios, así como el valor que otorgó a la preparación de niños [...]. Su sólida cultura y autoformación pedagógica, unidas a la experiencia como autor de temáticas escolares, como maestro práctico y como director de centros de enseñanza general, técnica y de oficios contribuyeron favorablemente a la extraordinaria producción de obras escolares.

Acercarse, desde la actualidad, a la obra pedagógica de tan importante profesional santiaguero es sinónimo de reconocer sus méritos. Sobre

todo cuando la mayoría se acogía a la enseñanza escolástica con métodos reproductivos, mientras él buscaba procedimientos que promovieran la actividad de aprendizaje de los niños, el amor por el conocimiento, el trabajo y la convivencia familiar, por tanto es pertinente el estudio y la admiración de su labor pedagógica.

La manera y la sistematicidad en que promovió el ejercicio del magisterio en sus diferentes modalidades le confieren un singular e importante lugar a Sagarra. Destaca entre los educadores aportando a un sentimiento identitario santiaguero que eleva su propia condición en la localidad. El alcance de su obra lo sitúa entre los más destacados cubanos del siglo pasado, especialmente en la etapa previa a 1868, en un campo tan complejo y de tanta significatividad para la formación de las nuevas generaciones.

Puede afirmarse entonces, retomando las palabras pronunciadas por el destacado educador cubano Enrique José Varona al referirse al maestro, que Sagarra educó con la palabra, educó con la pluma, educó con la acción.

## Referencias bibliográficas

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. (s.f.). *Legajo 44830*. La Habana: ANC.
- ASIN, A. (s.f.). *Ideas educativas del maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez (1806-1871)*. Santiago de Cuba: (s.e.).
- CHÁVEZ, J. (2002). *Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- COLECCIÓN DE VOCES POCO USADAS. (1853). Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.
- COMPENDIO DE GEOGRAFÍA FÍSICA DE LA ISLA DE CUBA. (1853). Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.
- DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA GENERAL PREPARATORIA EN LA APERTURA DE LAS CLASES EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1857. (1857). Santiago de Cuba. Imprenta de la SEAP.
- PÉREZ, E. (1945). *Historia de la Pedagogía en Cuba desde los orígenes hasta la Guerra de Independencia*. La Habana: (s.e.).
- SAGARRA, J. B. (1864). *El padre y sus hijos*. Santiago de Cuba: Imprenta de Miguel Martínez.